

Cristo en
Toda la Biblia:
Génesis

Cristo en Toda la Biblia:

Génesis

Una publicación por Prensa Acacia

© Prensa Acacia 2020

Prensa Acacia
Emiliano Zapata
Campeche, Mexico
www.graciamasgracia.com

Prólogo

Los cinco libros de Moisés nos presentan muy claramente al Señor Jesucristo. Esto se les demostró a dos discípulos que iban caminando desanimados de regreso a Emaús después de la muerte y sepultura del Salvador. Fue hasta que el Cristo resucitado les mostró cómo los libros de la ley y todas las Escrituras del Antiguo Testamento hablan de él (Lc. 24:27), que comenzaron a arder sus corazones. Nuestro deseo es que lo mismo suceda en tu corazón al leer lo que Génesis nos presenta sobre nuestro Soberano Señor. Desde sus inicios podemos ver a Cristo en Adán hasta su final cuando se nos dan detalles de la vida ejemplar de José. Con Génesis, la Biblia comienza tal y como continúa hasta su última página: nos lleva a ver la gloriosa persona y la maravillosa obra del Hijo de Dios.

Adán y la Creación

En el primer capítulo de la Biblia, Dios nos describe por primera vez algo del señorío de Su Hijo en Su creación usando a Adán como figura. "Adán, el cual es figura del que había de venir." (Rom. 5:14)

Después de que Dios creó todo, le otorgó a Adán autoridad sobre los animales y sobre toda la tierra (Gén. 1:26, 28). Dios al hablar con Adán emplea palabras como: "señoree", "sojuzgadla".

Esto es semejante a lo que hizo nuestro Padre al darle a Su Hijo plena autoridad sobre la creación. "A quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo" (Heb. 1:2). "Todo fue creado por medio de él y para Él." (Col. 1:16).

En el Salmo 8 se hace referencia al dominio que Dios le dio al primer hombre sobre la creación. El escritor a los Hebreos, nos hace ver que esas palabras escritas por David en el Salmo 8, describen también el dominio y la grandeza de Cristo en relación a la creación de Dios. "Le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo Sus pies." (Heb. 2:7-8)

La creación caída por el pecado de Adán le trae honra y gloria a Jesucristo. Imagínate cuánto placer le traerá al Señor los "cielos nuevos y tierra nueva" (2 Pe. 3:13). Esto será

creado después de Su segunda venida y no se verá afectado por el pecado de Adán.

"Los cielos cuentan la gloria de Dios" (Sal. 19:1).

Adán y Su Compañera Idónea

“No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.” (Gén. 2:18)

Dios permitió que Adán no estuviese solo al crear animales que él debía de llamar y al darle una amada esposa.

Jesucristo no se encontraba solo en el cielo, antes de venir al mundo, pero sí recibió mucho en nosotros por haber muerto y resucitado.

En nosotros Él ha conseguido:

1. Un cuerpo (1 Cor. 12:27)
2. Una iglesia (Mat. 16:18)
3. Un real sacerdocio (1 Pe. 2:9)
4. Un pueblo (1 Pe. 2:10)
5. Una esposa (2 Cor. 11:2; Ap. 21:9)
6. Un reino (Col. 1:13; 2 Pe. 1:11)

La obra de Cristo nos ha dado mucho a nosotros pero también a Él.

Adán

Sigamos viendo comparaciones que podemos notar entre Adán y el Señor Jesucristo. Ya vimos como Adán es figura de Cristo en el dominio que Él tiene en la creación. Ahora procuremos observar en Génesis 2 algunos aspectos de la relación muy especial entre Cristo y la iglesia; en la unión matrimonial de Adán y Eva.

Dios trajo un sueño profundo sobre Adán; Cristo sufrió en tinieblas. Adán despertó para conocer a su esposa; Cristo resucitó poderosamente de entre los muertos para conseguirse una esposa.

De una de las costillas del costado de Adán fue formada su esposa; del costado de Cristo fue derramada la sangre con la que compró a su esposa (Jn. 19:34).

Eva fue creada por causa de Adán (1 Cor. 11:9) para ser su “ayuda idónea”; la iglesia fue comprada y formada por causa de Cristo para ofrecerle a Él honra y gloria.

Fue Dios que trajo Eva a Adán para presentársela; Dios le presentará a Su Hijo Su esposa en las Bodas del Cordero (Ap. 19:7-10).

Adán reconoció a Eva como “hueso de mis huesos y carne de mi carne”; nosotros somos miembros del cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:27).

Adán y Eva se unieron para ser “una sola carne”; eternamente disfrutaremos de una relación íntima con Cristo como Su esposa. Adán, siendo varón (en Hebreo “Ish”) vio su relación con Eva tan íntima, que la llamó igual que él, solo añadiendo una letra, al llamarla “Isha” o “Varona”.

Al no haber pecado en el mundo, Adán y Eva “estaban ambos desnudos... y no se avergonzaban”. Un día, la iglesia, la esposa del Señor, será presentada a Él como “una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.” (Ef. 5:27) Juan escribe que en las Bodas del Cordero, seremos presentados al Esposo vestidos de “lino fino, limpio y resplandeciente...” (Ap. 19:8)

La historia de Adán y Eva solo es un diminuto destello de la unión muy especial entre nosotros y el Señor Jesucristo.

Día de Reposo

En la primera semana de este mundo, en el primer Sábado, Dios reposó al haber creado todo. “En él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.” (Gén. 2:3).

Dios no reposó porque se había cansado, porque Él “no desfallece, ni se fatiga con cansancio” (Isa. 40:28). Dios reposó para disfrutar la obra de Sus dedos y para establecer el descanso que Él iba a ofrecer a los Suyos.

El Shabath (“descanso”) para Israel cada día séptimo, Dios lo usó como señal de Su pacto con aquella nación (Ez. 20:12). Hebreos 4 nos indica que Israel no encontró el reposo por causa de su desobediencia. También nos señala cuál es el verdadero descanso.

“Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.” (Heb. 4:9, 10). Solo en Cristo pudimos descansar en Su perfecta obra vicaria para encontrar el reposo que tanto queríamos y para algún día entrar en nuestro descanso eterno.

Talón Herido

“Tú le herirás en el calcañar.” (Gén. 3:15)

La primera profecía de los sufrimientos de Cristo es pronunciada por Dios mismo al maldecir a la serpiente. Con muchos años de anticipación, se anuncia la participación de Satanás en la crucifixión del Señor.

“Herirás” es una palabra fuerte que significa: “moler”. No entendemos lo abrumador y devastador que fueron nuestros pecados para nuestro Salvador. Una palabra similar es usada por Isaías al anunciar los dolores de Cristo: “herido fue por nuestras rebeliones” (Isa. 53:5). Allí es Dios moliendo a Su Hijo con nuestros pecados. La mordida de esta serpiente trajo heridas punzantes y muy dolorosas para Jesucristo.

La herida sería en el calcañar o talón. Nota que el ataque de la serpiente es por detrás. Aquí y en otros pasajes, el calcañar es relacionado con el engaño. “Lazo prenderá su calcañar” (Job 18:9). Se profetiza la traición de Cristo al decir Él de Judas: “Alzó contra mí el calcañar” (Sal. 41:9). Satanás con astucia tramó el juicio y la crucifixión del Justo, manejando el engaño y la corrupción. Fue vendido, acusado falsamente, leyes fueron torcidas, conspiraron contra Él, tratado de forma injusta. Verdaderamente la serpiente Le hirió en el talón.

Cabeza de la Serpiente Herida

“Ésta te herirá en la cabeza...” (Gén. 3:15).

Si la herida de la serpiente en el talón profetiza los sufrimientos del Señor; la herida en la cabeza de la serpiente, anuncia la victoria del Señor sobre Satanás al haber resucitado de entre los muertos.

Cristo consumó una obra inmensa cuando sufrió, murió y resucitó. Conquistó el pecado, el mundo, la muerte; pero también derrotó al Diablo, aún con todo el poder que tenía.

“Despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.” (Col. 2:15).

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo...” (Heb. 2:14).

La serpiente ha sido herida en su cabeza, pero pronto recibirá su golpe mortal por el Señor mismo antes de venga a reinar (Rom. 16:20; Ap. 12:9; 20:10).

Dice la alabanza:

¡Triunfo, Triunfo! Cantemos la gloria
del Rey poderoso, por cuya victoria

quedó abolido el poder de la muerte.
El fuerte vencido por uno más fuerte:
Jesús vencedor, y vencido Satán.

No hay otro como Él que merezca que mañana hagamos
memoria de todo lo que sufrió.

Abel

Abel, como sombra de Cristo:

I. El nombre "Abel" significa "aliento, vapor." Su muerte a una edad joven corresponde al significado de su nombre.

Cristo murió al estar en el vigor de sus años, quizás tenía unos treinta y tres. "Fue cortado de la tierra de los vivientes..." (Isa. 53:8).

II. Caín trabajó la tierra, Abel pastoreó ovejas.

En la Biblia, encontramos muchos pastores, pero ninguno se compara con Cristo. Él es el "Buen Pastor" (Jn. 10:14), el "Príncipe de los pastores" (1 Pe. 5:4) y "el Gran Pastor de las ovejas" (Heb. 13:20).

III. Abel ofreció a Dios "de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas." (Gén. 4:4). Dios miró con "agrado a Abel y a su ofrenda..."

El Señor Jesucristo siempre deleitó el corazón de Su Padre, como nadie jamás lo ha hecho, "y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante." (Ef. 5:2)

IV. Abel murió a mano de su hermano Caín por el deseo que tenía de agradar a Dios. Si Esteban es el primer mártir del Nuevo Testamento, Abel es el primero en toda la Biblia.

Nadie ha sufrido tanto en su intento por obedecer a Dios como Su propio Hijo. Lo vemos “haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (Fil. 2:8)

V. La sangre de Abel sobre la tierra clamaba a Dios venganza.

La copa que beberemos representa la sangre de nuestro Salvador. A diferencia de Abel, la sangre de Cristo derramada hace dos mil años, clama a Dios perdón y misericordia.

Noé

Brevemente te comparto algunas semejanzas entre Noé y Jesucristo, que tú podrás desarrollar y dar más profundidad:

1. Vivió en tiempos de crisis espiritual (Gén. 6:5; Mat. 24:38).
2. Su nombre significa “descanso”.
3. Justo y completo (Gén. 6:9; Ez. 14:14).
4. Obró para proveer salvación del castigo de Dios (Gén. 6:14)
5. Apartó lo limpio de lo inmundo (Gén. 7:2; 8:20).
6. Dominio sobre los animales, creación de Dios (Gén. 7:15).
7. Condenó al mundo (Heb. 11:7).
8. Predicador de justicia (2 Pe. 2:5).

Melquisedec

Es claro que con lo poco que Dios nos habla de Melquisedec, anhela enseñarnos mucho acerca de Su Hijo Unigénito.

Aquí hay una lista de algunas de las maneras en las que Melquisedec es figura de nuestro Señor:

1. Su nombre significa “rey de justicia”. Nadie se compara con Cristo en Su justicia moral y real (Ap. 19:11).
2. “Sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida...” (Heb. 7:3). Cristo, siendo Dios, es eterno. (Ap. 1:8).
3. Fue rey de Salem que significa “paz” (Heb. 7:2). Cristo es el “Príncipe de paz” (Isa. 9:6) que traerá paz a este mundo. Primero “Rey de justicia” y después “Rey de paz”. Cristo tuvo que sufrir la ira de Dios para poder satisfacer la justicia de Dios y así hacer paz entre nosotros y Dios.
4. Tuvo dos oficios: sacerdote y rey. Cristo lleva tres: sacerdote, rey y profeta. El sacerdocio de Cristo que tanto nos beneficia es “según el orden de Melquisedec” (Sal. 110:4; Heb. 5:6, 10; 6:20; 7:11, 17, 21). Ambos fueron sacerdotes sin ser de la tribu de Leví (Heb. 7:11-16).
5. Melquisedec presentó pan y vino (Gén. 14:18). Busca la primera mención de pan y vino en la Biblia y te darás cuenta de que están relacionados con la maldición del pecado. Esta es la primera vez que aparecen juntos y representa

bendición. Vemos aquí la maldición que sufrió Cristo para traernos la bendición lo cual recordamos a través del pan y de la copa.

6. Abram le presentó “diezmos de todo”... “del botín” (Gén. 14:20; Heb. 7:4). “¿Y qué podré yo darte a Ti a cambio de tan grande don? Es todo pobre, todo ruin. Toma, oh Señor, mi corazón.”

7. Se nos dice que Melquisedec era “grande” (Heb. 7:4). Cristo es infinitamente mucho más grande que él.

8. Abram se encuentra con Melquisedec después de que ganó la batalla en contra de nueve reyes (Gén. 14:8, 9). Podemos pensar aquí en la resurrección de Cristo y los triunfos que ha conseguido. Heb. 7:16 relaciona a Cristo con Melquisedec al decir que vive en “el poder de una vida indestructible.”

9. Melquisedec fue causa de que Abram adorará a Dios al introducirle a un Nombre nuevo para él, siendo El Elyon que significa “Dios Altísimo” (Gén. 14:18, 19). Cristo es la razón de nuestra adoración a Dios. Escuché a un hermano decir en una conferencia esta semana: “Si no puedes adorar a Dios a lo largo de la semana, difícilmente lo podrás adorar el Domingo por la mañana en la Cena del Señor.”

Circuncisión

No vamos a caer en el mismo error de algunos que llegaron a enseñar que sin la circuncisión era imposible ser salvo (Hch. 15:1). Lo que sí queremos hacer, es ver a nuestro Señor en este mandato de Dios para Israel, inicialmente ordenado a Abraham en Génesis 17.

La señal del pacto de Dios con Abraham fue la circuncisión de cada varón recién nacido. La señal del pacto de Dios con nosotros hoy en día es a través de la sangre derramada de Cristo (Mat. 26:27-29). Ambas señales de los pactos produciendo dolor físico, el de Cristo siendo mucho más profundo.

Dios pidió que los bebés fueran circuncidados a los ocho días de nacidos. El acto en sí representaba el anhelo que Dios tenía de ver a Su pueblo cortar el pecado de sus vidas (Deu. 10:16; 30:6; Jer. 4:4). El número ocho en la Biblia representa un nuevo inicio. Eso es exactamente lo que hemos podido hacer nosotros a través de Jesucristo. Nos ha dado una nueva vida y por Él hemos podido circuncidarnos espiritualmente y cortar el control que tenía sobre nosotros la carne (Rom. 4:11; Col. 2:11).

Cuando Dios le pide a Abraham y a su descendencia practicar la circuncisión, es cuando modifica su nombre. Pasa de ser "Abram", que significa "Padre enaltecido", a "Abraham", que significa "Padre de muchedumbre de gentes". La gran obra de Cristo ha permitido que esa

profecía se cumpla al darle a Abraham un sin fin de hijos espirituales de todos los rincones de la tierra (Gál. 3:29).

El evangelio de Lucas es el único que nos habla de la circuncisión del Señor (Luc. 2:21). Increíble pensar, que como cualquier otro bebé judío, el Señor también fue circuncidado. La gran diferencia era que Él no tenía la necesidad de representar el pecado siendo cortado en Su Ser, porque- era, es y siempre será- perfecto. Se circuncidó al querer identificarse con el pecador en Su anhelo de salvarlo de ese mal. Fue en el día de Su circuncisión que José y María lo llamaron “Jesús” que significa “Jehová es salvación”.

Al circuncidar Abraham a Ismael, Dios le recuerda que Su pacto con él es por medio de Isaac, no por Ismael. Esto de una manera nos hacer recordar lo significativo que es el Hijo Jesucristo para Su Padre. Uno de Sus hermosos Nombres es “Hijo Unigénito”. No enfatiza tanto que es Su único Hijo, más bien señala claramente que no hay Hijo como Él.

Los que eran comprados por dinero y eran extranjeros también debían de ser circuncidados, aún cuando no eran Hebreos. De esta manera podían gozar de las bendiciones prometidas a Abraham. Esos somos nosotros, hermanos. Ajenos al pacto de Dios hecho a Israel pero como Gentiles hechos cercanos a Dios por medio de Su Hijo y también redimidos. En Éx. 12:44 se establece que los extranjeros comprados que habían sido circuncidados podían comer de la Pascua. Cristo es nuestra Pascua (1 Cor. 5:7). Quitemos todo pecado de nuestra vida y hagamos así memoria de las agonías de nuestro Señor y Salvador.

Génesis 22

Génesis 22 es de esos capítulos en que quizás todos hemos disfrutado el buscar a Cristo. La escena descrita nos hace reflexionar cosas muy profundas en cuanto a la muerte de Cristo de la perspectiva de la relación muy íntima entre Su Padre y Él. En este capítulo Sara no es mencionada. Vemos un padre y un hijo.

Dios escoge el lugar donde Abraham tenía que ofrecer a su hijo Isaac. La tierra se llamaba Moriah y sería sobre un monte. Moriah significa: “escogido por Jehová”. Ocho siglos después, Salomón mandó a construir el templo también en Moriah (2 Crón. 3:1). No sabemos exactamente, ¿pero será posible que en ese mismo sitio, tiempo después fue sacrificado el Cordero de Dios sobre un madero?

Abraham, con cierta anticipación, sabía que tenía que ofrecer a su hijo a Dios sobre un altar, y por lo tanto, leemos que hizo los preparativos necesarios. Al tercer día del viaje, Abraham vio de lejos el lugar donde se haría la ofrenda. Conmueve pensar que el Padre siempre vio a Su Hijo como aquél “cordero... ya destinado desde antes de la fundación del mundo” (1 Pe. 1:19, 20). Mucho antes de que nosotros pudiésemos disfrutar la obra de Cristo, Dios eternamente se complacía en ver en Su Hijo lo que sufriría por la nosotros.

Abraham e Isaac llegaron a un punto en el que tuvieron que despedirse de los siervos que les acompañaban. Se les pidió que se quedaran allí con el asno. Me hace pensar en cómo Dios oscureció los cielos por tres horas mientras el Señor

llevaba nuestros pecados y como hay cosas, hermanos, que nunca vamos a comprender acerca de la muerte de Cristo. Como aquellos siervos tenemos que quedarnos y mirar de lejos. Son cosas que solo el Padre comprende y Él para siempre en la gloria nos enseñará cosas sobre Su Hijo.

El asno era un animal inmundado y al no seguir en el viaje, resalta la pureza de Cristo en el Gólgota, aún cuando llevaba toda la maldad del mundo sobre sí mismo.

Isaac llevando la leña sobre su espalda es Cristo cargando Su cruz. Abraham llevando el cuchillo y el fuego es Dios y el castigo que trajo sobre Su Hijo.

Durante el último tramo en el viaje, Isaac se da cuenta de que hace falta lo más importante. Le pregunta a su padre: "¿Dónde está el cordero para el holocausto?" La respuesta de Abraham es fascinante porque anuncia algo muy importante. Abraham responde: "Dios se proveerá de cordero para el holocausto..." No dijo que proveería un cordero, dijo que Dios mismo se proveería como Cordero. Unos 1,800 años después, Juan vio a Dios encarnado y dijo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." (Jn. 1:29). Un día nosotros también vamos a ver ese mismo Cordero.

Llegan al lugar elegido por Dios. Abraham junta las piedras, las coloca en su lugar formando un altar. La leña es puesta encima. Ata a su hijo y lo acuesta allí. Isaac estaba mostrando plena sujeción y obediencia a su padre. Isaac se queda corto a comparación a Jesucristo. "Se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios..." (Heb. 9:14). "Haciéndose obediente hasta la muerte..." (Fil. 2:8).

La vida de Isaac fue guardada, no tuvo que ser ofrecido. La fe de Abraham le permitió saber que eso no sucedería sino que Dios proveería un animal sobre aquel monte solitario. Nota como Abraham habla en plural, en cuanto a él y su

hijo, cuando da las indicaciones a los siervos. “Iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.” A las espaldas de Abraham estaba “un carnero trabado en un zarzal.” ¿Llegarás a la Cena del Señor con alguna preocupación? Fíjate en el poder de Dios. Únicamente Él podía arreglar todo para que ese animal estuviese en el lugar y a la hora indicada. Abraham llamó el lugar “Jehová ve”. Isaac tuvo quién muriése por él. El Señor no. Él sí tuvo que sufrirlo todo, hasta entregar Su vida. Isaac al levantarse vivo del altar es Cristo y Su gloriosa resurrección (Heb. 11:19).

Isaac y Rebeca

Las circunstancias que Dios orquestó para unir a Isaac y Rebeca son semejantes- a mucho menor escala- a todo lo que Dios tuvo que hacer para conseguirle a Su Hijo una esposa.

En Génesis 22 encontramos la relación del Padre y Su Hijo Jesucristo. En Génesis 24 es la del Padre y el Espíritu Santo obrando juntos a favor de Jesucristo. (Busca todas las ocasiones en la Biblia en las que un siervo anónimo refleja al Espíritu Santo y lo que Él hace para la gloria de Cristo).

El criado acepta salir a Nacor en Mesopotamia siguiendo la petición de Abraham de buscarle una esposa a Isaac. Lo hace mostrando insistencia y rapidez. Al aceptar Rebeca casarse con el hijo del amo, él le da varios regalos de alto valor. ¿No es semejante a lo hecho por el Espíritu Santo en relación a nosotros? Descendió el día de Pentecostés para traer al mundo el amanecer del día de la gracia. Obró en nuestros corazones en numerosas ocasiones, y en distintas maneras, cuando por fin creímos en el Salvador. Cuando aceptamos Su invitación, nos bendijo con toda bendición espiritual y nos hizo pertenecer a la iglesia, que un día será la esposa de Cristo.

Nosotros nos vemos claramente en Rebeca en varias maneras. Rebeca aceptando casarse, es la iglesia en el presente al estar desposada a Cristo como virgen pura (2 Cor. 11:2). El matrimonio de Isaac y Rebeca es la iglesia siendo presentada a Cristo como Su esposa. Leemos que Rebeca era hermosa. Pablo dice de la esposa de Cristo:

“iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante...” (Ef. 5:27). Juan describe las bodas del Cordero y dice que la apariencia de la esposa será “resplandeciente” (Ap. 19:8). Rebeca era virgen y así la iglesia será presentada a Cristo en perfecta pureza. Estará vestida de “lino fino, limpio” (Ap. 19:8) y será “santa y sin mancha” (Ef. 5:27).

Rebeca sin haber visto a Isaac ya le amaba y anhelaba entregarse a él. Nuestros ojos nunca han tenido la experiencia inefable de ver a Cristo, pero aún así, el Varón bendito del Gólgota ha ganado nuestros corazones. Para nosotros aplican las palabras de Pedro: “A quien amáis sin haberle visto...” (1 Pe. 1:8). Rebeca, cuando vio a Isaac a lo lejos por primera vez, le mostró respeto al cubrir su rostro con su velo. Cuando nosotros veamos al Señor de gloria por primera vez, lo único que podremos hacer es postrarnos y alabarle por todo lo que Su vida y muerte significa para nosotros.

Isaac, de estar sobre el altar y de pasar por la angustia de perder a su madre Sara, es consolado al recibir a Rebeca como esposa. Lo mismo será en el caso de Cristo. Las aflicciones y los dolores han quedado atrás. “Verá el fruto de la aflicción de Su alma, y quedará satisfecho...” (Isa. 53:11). “Por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio...” (Heb. 12:2).

Benjamín

Una madre llamada Raquel, al sentir los dolores de la muerte y de parto a la misma vez, llamó a su hijo Benoni, que significa "hijo de mi tristeza". Un padre llamado Jacob, con el corazón quebrantado por la muerte de su esposa, pero alegre por el nacimiento de su décimo segundo hijo, lo llamó Benjamín. Significa "hijo de mi mano derecha".

Cristo, no por significado de nombres como Benjamin, sino por experiencia propia, supo lo que fue ser el hijo de tristeza por todo lo que sufrió como el "Varón de dolores". Pero agradecidos estamos de que también supo lo que fue pasar a ser el hijo de la mano derecha, cuando llegó a la gloria y se sentó a la diestra de Dios.

Encontramos que hay otras semejanzas entre Cristo y Benjamin, ahora en cuanto a los nacimientos de ambos. Raquel dio a luz a Benjamín, murió "y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén." (Gén. 35:19). Fue el único de los hijos de Jacob que nació en Palestina. Aquel pequeño pueblo, que su nombre significa "casa de pan" y que está a unos 8 kms de Jerusalén, también vio nacer al Salvador del mundo pero en rechazo y pobreza. En el nacimiento de Benjamín escuchamos el lloro de su madre (Jer. 31:15); mientras que poco tiempo después del nacimiento de Cristo, oímos decenas de mujeres llorar, al haber perdido a sus hijos por orden del rey Herodes cuando buscó matar a nuestro Señor (Mat. 2:17, 18).

No solo encontramos a Cristo en Benjamín, sino también en la tribu en Israel que llevó su nombre. Jacob antes de morir

predijo que los hijos de Benjamín serían como “lobo arrebatador; a la mañana comerá la presa, y a la tarde repartirá despojos” (Gén. 49:27). Vemos en esto la conquista futura de Cristo y el dominio pleno y glorioso que gozará como Rey. La tribu de Benjamín, en más de una ocasión, la vemos relacionada con la tribu de Judá, ésta siendo la tribu de los reyes. Esto también nos recuerda de la realeza única de nuestro Señor.

La tribu de Benjamín se distingue por darle a Israel su primer rey, que fue Saúl. Ningún rey como Cristo. Le dio a Israel su segundo juez, que fue Aod. Ningún juez como Cristo. Le dio a Israel y a los Gentiles un notable predicador, el apóstol Pablo. Ningún predicador como Cristo.

De todos los lugares heredados a Benjamín en Canaan, el que más sobre sale, es la ciudad de Jerusalén (Jos. 18:28). La misma ciudad que fue la escena de la muerte cruel de nuestro Salvador, será donde Él reinará. “Es la ciudad del gran Rey”. (Mat. 5:35)

José como Figura de Cristo (1)

Esteban fue apedreado por gobernantes judíos después de su predicación en la que resaltó a Cristo en las vidas de distintas personas del Antiguo Testamento. Lo hizo para señalarles cómo- el mismo pecado de sus padres en el pasado- lo habían cometido ellos con Cristo al colgarlo sobre un madero. Mucho tiempo antes de que nosotros hiciéramos comparaciones entre José y Jesucristo, Estaban ya lo había hecho (Hch. 7:9-16). Observemos el trato que recibió nuestro Señor por parte de Israel, Su propio pueblo, en la relación de José con sus hermanos.

En Génesis 37 los hermanos de José le: aborrecieron (vv. 4,5,8), envidiaron (v. 11), conspiraron (v. 18), escarnecieron (v. 19), vendieron (vv. 27, 28) y torturaron (v. 24).

El pueblo de Israel aborreció a Cristo. “Despreciado y desechado... fue menospreciado...” (Isa. 53:3). Aún Pilato se dio cuenta de que los judíos lo habían entregado por envidia (Mat. 27:18) después de que habían conspirado contra Él corruptamente. El escarmiento de personas que supuestamente tenían la ley de Dios en sus labios, dijeron todo tipo de atrocidades de Él que Lo degradaron hasta hacerlo sentirse como un gusano (Sal. 22:6). Nuestro bendito Señor también fue vendido como si fuese un objeto, cuando Su valor era y es inestimable. Ningún pozo, o cualquier otra cosa, puede compararse a la muerte por crucifixión que exigieron los líderes judíos a los Romanos para el Salvador.

A pesar de todo lo que hicieron los hermanos de José, llegó el día cuando sus sueños se hicieron realidad. Sus hermanos,

en vez de humillarlo, lo reconocieron como el gobernante de la nación más poderosa de su tiempo y se postraron ante él. Juan dice de la primera venida de Cristo a la tierra, en cuanto al pueblo Hebreo: "A lo suyo vino, y los suyos no Le recibieron." (Jn. 1:11). El día vendrá cuando Cristo se presentará ante Israelitas y personas de todas las naciones y Lo reconocerán como Rey (Jer. 23:5,6; Ez. 37:21, 22).

José como Figura de Cristo (2)

La semana pasada vimos a Cristo en la relación de José con sus hermanos. Ahora queremos ver a Cristo en la relación de José con su padre Jacob.

La obediencia de Cristo al Padre, la encontramos al notar que José se sujetaba a Jacob al pastorear sus ovejas (37:2) y al hacerle saber el mal comportamiento de sus hermanos (37:2). El Señor dijo de Su Padre: “yo hago siempre lo que Le agrada.” (Jn. 8:29)

El amor del Padre a Cristo, es semejante al amor que Jacob sentía hacia José. “Amaba Israel a José más que a todos sus hijos” (37:3). Jacob le mostró eso a su hijo al darle una túnica de diversos colores. Ambas cosas las vemos, entre Dios y Cristo, en las palabras de Jn. 3:35- “El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en Su mano.”

Debemos de recalcar que las figuras de Cristo siempre se quedan cortos. En este ejemplo no es la excepción. La razón siendo que las sombras de Cristo nunca pueden opacarlo. Cuando le hables a otros de Cristo o le hables a Dios acerca de Su Hijo, no permitas que la figura sobresalga más que el Señor. En el caso de Jacob y José, vemos que Jacob desacertó en cómo vio el significado de los sueños de su hijo. Inicialmente no aceptó que un día él y la madre de José se le postrarían (37:10). Esto jamás ocurrirá entre Dios y Su Hijo perfecto. “Era Su delicia de día en día”(Prov. 8:30). En dos ocasiones el Padre públicamente declaró la complacencia que tenía en Su Hijo al estar aquí.

Aquellas horas difíciles de abandono entre el Padre y el Hijo, sufriendo por nuestras maldades; quizás puedan venir a nuestras mentes, cuando leemos de Jacob mostrando luto al ver la túnica de José teñida en sangre (37:33-35).

Llegamos a Gén. 46 y leemos la hermosa escena del reencuentro de Jacob y José. Mucho tiempo había pasado, varias lágrimas habían sido derramadas, muchas experiencias amargas se habían llevado a cabo. Todo eso había terminado.

Maravilloso pensar en Cristo reuniéndose con Su Padre en el cielo después de sufrir. Habrá traído gran gozo a Jacob conocer a sus nietos, hijos de José. Un día Cristo nos presentará ante el Padre. "He aquí, yo y los hijos que Dios me dio" (Heb. 2:13).

Jacob antes de partir, bendijo a los dos hijos de José: Efraín y Manasés (cáp. 48). No lo hizo con sus otros nietos. Hace pensar en Dios bendiciéndonos abundantemente en Cristo. Después reunió a todos sus hijos y bendijo a cada uno. Nota a quien le dedica más tiempo y le desea más bendiciones. Fue a José, el hijo que había que había sufrido tanto. ¿Qué de Cristo siendo bendecido por Su Dios? Profetiza Isaías: "verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en Su mano prosperada." (53:10)

José como Figura de Cristo (3)

Al nacer José, su madre Raquel lo llamó así porque su nombre significa “Jehová ha añadido”. Hasta el día que murió Raquel, ella veía en José la misericordia de Dios y cómo su afrenta había sido quitada por su nacimiento. El nacimiento de Cristo, por mucho más, nos recuerda de la benevolencia de Dios a nosotros y de cómo nos ha quitado la afrenta que producía nuestro pecado.

El carácter moral de José lo podemos ver cuando no cedió al constante acoso de la esposa de Potifar. Por más que estuviese lejos de su tierra y de su padre, José se mantuvo puro por no querer pecar contra Dios. La Biblia no nos señala pecado cometido por José en su vida. Eso no significa que no lo hubo. En cuanto a Cristo, la Palabra de Dios jamás señala pecado en Él porque no pecó -aún más- no podía pecar. “Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.” (Heb. 4:15) Tentado por el hombre y por Satanás mismo, y nunca pecó.

Una de las duras pruebas por las que tuvo que pasar José, fue su encarcelamiento después de ser acusado falsamente por la esposa de Potifar. El Señor Jesucristo también supo lo que era quedar detenido, pasar tiempo en una celda y ser acusado falsamente. “Por cárcel y por juicio fue quitado” (Isa. 53:8). Piense en el Señor en aquella celda sucia, fría y solitaria la noche antes de morir.

Dos hombres llegaron a la cárcel donde estaba José: el panadero y el copero. Uno terminó muriéndose y el otro

salvándose. Exactamente como lo había predicho José. Los evangelios nos explican cómo dos hombres fueron crucificados con Cristo. Uno se salvó y el otro se perdió. El rechazo de Cristo también lo podemos ver en cómo el copero del Faraón se olvidó de José, siendo a través de él una posibilidad para que pudiese salir libre.

Es increíble leer acerca del día cuando Faraón exaltó a José para que gobernara todo su reino. José de ser criado, pasó a ser el gobernador; de haber sido echado a un cisterna, pasó a estar sobre el trono; de haber sido encarcelado, pasó a ser respetado. Lo que Pablo escribió a los Filipenses acerca de Cristo es parecido. Aquél que se humilló al tomar forma de siervo y el que se hizo semejante a los hombres, llegará el día cuando Dios lo exaltará hasta lo sumo, Le dará un Nombre que es sobre todo nombre y toda rodilla se doblará ante Él. Todas las glorias que el Padre Le ha dado a Su Hijo y todo lo que Él hará para que nosotros Le adoremos, lo podemos ver en el Faraón dándole a José su anillo, ropas de lino fino, collar de oro y al pasearlo en su segundo carro para que todos lo aclamaran.

Al ser exaltado, José también recibió una esposa. Asenat, una mujer gentil es la que José recibe como esposa. En las bodas del Cordero (Ap. 19) Cristo también recibirá a su esposa. Los judíos hubiesen pensado que la esposa estaría compuesta únicamente por personas de esa nacionalidad. Gracias a Dios que Él nos miró a nosotros los Gentiles y que nosotros también tendremos la dicha de formar parte de la esposa de Cristo. No nos acostumbremos a la gracia infinita de Dios.

Los sueños del Faraón fueron interpretados por José con ayuda de Dios. Venían siete años de prosperidad, pero después siete años de hambre. José pudo permitir que Egipto tuviese los recursos necesarios para sobrevivir esos años de hambre. Vemos allí a Cristo salvando a Gentiles. La familia de José también pudo comer por lo realizado por José. Vemos allí a Cristo también salvando a Judíos. El

nombre que recibió José de Faraón es “Zafnat-Panea”. Al parecer no estamos completamente seguros de lo que significa al haber más de una posibilidad. Uno de los posibles significados de ese nombre es: “salvador del mundo”. Valoramos mucho ese precioso Nombre que sin ninguna duda sí tiene Cristo. Él es el Salvador del mundo por lo hecho en la cruz.